



XIII ASAMBLEA FEDERAL DE IU

MADRID, 18 Y 19 DE MAYO 2024



Dirigiendo en la incertidumbre

Informe de gestión 2021-2024

Introducción

Todos los debates políticos durante estos años de mandato los hemos empezado señalando que el contexto estaba atravesado por la incertidumbre. Esta incertidumbre se ha manifestado de diversas formas: aceleración de los tiempos, inestabilidad, volatilidad. Tanto es así que es muy difícil incluso mencionar los acontecimientos más importantes que han transcurrido desde el 27 de marzo de 2021, día en el que clausuramos la XII Asamblea Federal.

No por casualidad, en enero de 2022 aprobamos un plan estratégico titulado *Dirigir la incertidumbre*. En aquel momento dejábamos atrás una pandemia que marcó para siempre nuestras vidas, y cuyos efectos más graves y directos duraron alrededor de dos años. Tan solo un mes después de aprobar el plan se produjo la invasión rusa de Ucrania, inaugurando un clima bélico inaudito en Europa con consecuencias profundas de todo tipo, empezando por las económicas.

En este contexto afrontamos las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2023 y las elecciones generales del 23 de julio. En plena ofensiva de las derechas radicalizadas y mientras el espacio de la izquierda transformadora se reconfiguraba, no sin dificultades. Todavía no ha terminado la guerra en Ucrania y sumamos otra, la que ha provocado el gobierno sionista de Israel contra el pueblo palestino, aunque la asimetría de fuerzas hace que más que una guerra sea una masacre.

Mientras tanto, las derechas radicales avanzan en todo el mundo y con especial peligro en la Unión Europea. Este año será un *superaño* electoral, pues la mitad de la población está llamada a las urnas. Lamentablemente, en 2025 la democracia, la libertad y los derechos estarán más amenazados que en 2024. Lucharemos con determinación y confianza por impedir el avance de

la amenaza reaccionaria, pero la perspectiva general es poco halagüeña: todo está en peligro.

Crisis, incertidumbre. La vieja normalidad se fue para no volver y desde Izquierda Unida acertamos en este diagnóstico desde el primer día de mandato. Este contexto de aceleración y volatilidad exige crear, dentro de un margen estrecho, espacios y dinámicas propias, pues lo contrario supondría dejarnos arrastrar por la marea. Líderes e incluso partidos que parecían infalibles se han vuelto irrelevantes o directamente han desaparecido en tan solo unos años, como Ciudadanos.

Nuestra situación como organización no es todavía la idónea, pero estamos aquí *a contrapelo* de la historia. El transcurso *lógico* de la historia, que coincidía con los deseos de mucha gente tanto en la derecha como en la izquierda, nos dirigía hacia la desaparición. Sin embargo, estamos aquí, con infinitas dificultades, pero siendo protagonistas de primer orden en la historia política de nuestro país: en el Gobierno de coalición, en el nivel político-institucional, y siendo una pieza imprescindible de la izquierda, en el nivel político-organizativo. Después de una década convulsa de turbulencias podemos afirmar que Izquierda Unida es la izquierda que estuvo, está y estará.

Y podemos afirmarlo gracias a la inteligencia y la resistencia de una militancia curtida en mil batallas que sabe interpretar la dirección política en cada momento. Por eso, el trabajo de la dirección política formal es ordenar las aspiraciones colectivas y añadir racionalidad entre objetivos, siempre ambiciosos, y recursos, siempre modestos. En términos generales, la organización en su conjunto y la dirección resultante de la XII Asamblea Federal lo hemos logrado. Con limitaciones, debilidades y errores, pero lo hemos logrado.

Este sobrevuelo general es imprescindible porque no se pueden analizar políticas concretas abstrayéndolas de los contextos en los que se desarrollan. Estos contextos (políticos, económicos, culturales, organizativos, emocionales y un largo etcétera) acotan el margen de maniobra y, en cierta medida, señalan el camino. Durante estos años teníamos dos opciones principales: intentar surfear a toda costa la ola, apostando por el regate corto, o levantar la vista y pensar a medio y largo plazo.

En lo inmediato, la segunda opción siempre es la más ingrata, pero si hemos llegado aquí en unas posiciones de relativa fortaleza tras la década rápida, ha sido gracias a poner en práctica algunos de los atributos principales de nuestra organización a todos los niveles: la responsabilidad, la altura de miras, la seriedad. Identificar quiénes somos, es decir, cuál es nuestro posicionamiento, es la primera tarea para después definir hacia dónde vamos y cómo podemos avanzar. En esta tarea, la inteligencia colectiva ha sido fundamental. Lo fue en el diseño de la campaña de las elecciones municipales y lo está siendo en el proceso asambleario.

Estas reflexiones son las que han guiado desde el 27 de marzo de 2021 nuestra acción política. Estas reflexiones son las que han intentado armonizar estratégicamente la sucesión de acciones políticas, normalmente inconexas por su diferente naturaleza. Estas son fundamentales, pues desempeñan la función operativa y práctica, pero incluso el mejor y más extenso catálogo de acciones políticas sería inútil si no se enmarca en una visión a medio y largo plazo.

Qué somos, cuál es nuestro papel y para qué servimos son algunas de las preguntas que debemos tener presentes en todo momento. Sin ellas, nos habríamos abandonado al inmediatismo, habríamos caído en la tentación del tacticismo, de la atención por la atención. A la nueva dirección le toca la tarea de reforzar el posicionamiento de Izquierda Unida a dos niveles: en el imaginario colectivo de la ciudadanía progresista y en la dimensión política-organizativa dentro del espacio de la izquierda transformadora.

Nuestra tarea principal durante estos años ha sido superar el camino más pedregoso y dejar la organización en unas condiciones más favorables para que la nueva dirección tenga más margen de maniobra.

El marco político-institucional

La XII Asamblea Federal se celebró en unas condiciones inéditas a nivel político-institucional: con nuestra presencia en el primer Gobierno de coalición desde la II República. En él, contamos con el Ministerio de Consumo, liderado por el entonces Coordinador Federal, Alberto Garzón. A pesar de que se trató de un ministerio con unas competencias reducidas, conseguimos algunos avances significativos a favor de los derechos de los consumidores y las consumidoras y en contra, por ejemplo, de las casas de apuestas, que afrontaron pérdidas históricas.

El ministerio también sirvió como amplificador de batallas culturales de calado, como las relacionadas con el consumo de carne o las macrogranjas. El primer Gobierno de coalición realizó en unas condiciones muy desfavorables una gestión exitosa que permitió demostrar, aun con limitaciones, que las crisis (de la pandemia primero y la inflación después) se pueden gobernar de manera diferente a como lo hicieron el PSOE y el PP hace una década. El escudo social y la excepción ibérica son tan solo algunos ejemplos.

Para verificar el grado de cumplimiento del acuerdo del gobierno realizamos dos evaluaciones que llevamos a la Coordinadora Federal, contando con el trabajo de una consultora externa que fue aprovechado por Unidas Podemos para exigirle al PSOE una aceleración del cumplimiento. La convocatoria anticipada de elecciones generales nos impidió realizar una última evaluación, pero al menos aprovechamos para preguntarle a la militancia por su valoración de la gestión, la cual fue valorada de manera bastante positiva.

De forma paralela a la crisis política-institucional, se produjo una crisis política-organizativa en nuestro espacio, que se concretó en el fin de Unidas Podemos y en el nacimiento de Sumar. Fieles a nuestra vocación unitaria, estuvimos aportando propuestas desde el primer día, lo que se tradujo en varios documentos que se aprobaron por la Coordinadora Federal tras sendos debates. Más allá de cómo se vaya configurando Sumar, Izquierda Unida tendrá autoridad política, intelectual y moral para erigirse como la organización que siempre aporta velando por el bien común.

A nivel organizativo-operativo

Como nos marcamos en el Plan estratégico de 2022, el objetivo más importante de la organización era encarar en las mejores condiciones posibles las elecciones de mayo de 2023. Con este propósito trabajamos durante más de un año a lo largo y ancho del país. No por casualidad, la escuela de formación *Tejiendo comunidad* se celebró en Mieres en mayo de 2022, justo un año antes de las elecciones municipales y autonómicas de 2023. Después de esta escuela iniciamos una visita por los territorios realizando talleres de análisis, estrategia y comunicación que cubrieron 23 provincias, casi todas presencialmente, con la participación de más de 800 personas. De cara a las campañas facilitamos algunos servicios inéditos, como estudios electorales y encuestas a precios reducidos.

Como resultado de este proceso creamos el grupo municipalista MAYO 2027 con mil miembros que se trata de un espacio de interlocución directa con la militancia para facilitar un canal de comunicación bidireccional. De hecho, la comunicación fluye principalmente de abajo arriba, a través de dudas y peticiones. Gracias a este espacio hemos conseguido socializar argumentarios de manera permanente, algo que no conseguíamos por otras vías ya que cuantas más intermediaciones, más dificultades encontramos para que terminaran llegando a las asambleas locales.

La nueva dirección deberá dotar de recursos dicho espacio para que sea más útil y más estable: la dispersión de acciones y recursos es un mal endémico de nuestra organización y por ello debemos crear sinergias. El objetivo, en última instancia, es que Izquierda Unida sea una comunidad organizada mediante redes de militantes y activistas institucionales, sociales y de todo tipo.

Con este objetivo hemos puesto en marcha la responsabilidad de Comunidad, que ha facilitado la dinamización de las sedes y los espacios de nuestra organización. Construir comunidad es construir espacios de socialización más allá de las formas más tradicionales y estrechas de participación política. Hemos realizado reuniones, talleres y visitas a los territorios presentando la guía de comunidad y la recepción en todos los territorios ha sido positiva, aunque hace falta una mayor implicación de forma permanente.

En el documento político-organizativo aprobado en la XII Asamblea Federal incorporamos la reflexión sobre la importancia de construir comunidad, con nuestra afiliación, pero también con las y los simpatizantes. Así, durante este mandato hemos desarrollado el reglamento de simpatizantes, con el objetivo de garantizar más espacios de participación en la vida orgánica y política de la organización. Dentro de la responsabilidad de Comunidad hemos desplegado el proyecto piloto con asambleas previo a la pandemia, proceso que se vio afectado por la Covid-19, y que retomamos cuando recuperamos la presencialidad, siendo un tema central de una escuela, desarrollando talleres presenciales en Navarra y Valencia, Castilla La Mancha y en la Escuela de JIU. Asimismo, hemos trabajado conjuntamente con feminismos para desarrollar los aspectos del Plan de Igualdad dentro de la guía de sedes donde se incorporan elementos para que nuestras sedes sean espacios amables para todas y todos, incorporando puntos violetas y espacios corresponsables, también incorporamos una batería de medidas para que nuestras sedes sean espacios más sostenibles.

Además de este refuerzo de la organización, desde la perspectiva de generar comunidad dentro y fuera de Izquierda Unida, de reforzar los lazos con nuestro entorno y con el pueblo, hemos realizado un trabajo específico en afiliación y en el ámbito externo.

En cuanto a la parte afiliativa, la campaña de afiliación, el envío del carné, la comunicación directa de los acuerdos de los órganos, han sido otro de los avances de este mandato. Un trabajo específico en afiliación para cuidar a nuestra gente, el seguimiento de las altas y bajas, el apoyo y la formación a las Federaciones en el uso de la UAR, nos han permitido mejorar el trabajo con la afiliación. A pesar de ello no hemos sido capaces de revertir la tendencia de descenso afiliativo que se da en Izquierda Unida desde hace más de 11 años (según los datos de los que disponemos).

Seguimos pensando que para reforzar la organización es necesario que seamos útiles para mejorar las condiciones de vida de la gente de nuestro entorno y que nuestros espacios sean espacios de socialización más allá de las reuniones estrictamente políticas. Pero es imprescindible cuidar a nuestra afiliación, que tenga la información y que pueda participar en la organización, esta responsabilidad es compartida entre todas las estructuras y debemos seguir mejorando en el cuidado de la afiliación.

Uno de los objetivos que no hemos podido cumplir ha sido la puesta en marcha de una guía de servicios para la afiliación, que pudiese poner en contacto a nuestro entorno social, cultural y económico con nuestra afiliación.

A nivel externo se ha reforzado el trabajo con los sindicatos, movimientos sociales y en las movilizaciones. Se valora muy positivamente la creación de la responsabilidad de conflictos laborales por el trabajo realizado en los propios conflictos, de apoyo a la red de sindicalistas y de conexión con las estructuras

sindicales. Obviamente hemos la presencia de la organización en las movilizaciones más genéricas de estos años, como la defensa de los servicios públicos (sanidad, educación, etc.) y las movilizaciones en defensa de la paz y del pueblo palestino recientemente.

Gestión financiera

En cuanto a la gestión económica seguimos con una política de austeridad económica. Hemos seguido reduciendo la deuda, conteniendo el gasto y estableciendo un salario máximo. La gestión de la contabilidad ha seguido mejorando y estamos en un proceso de ser más transparentes y eficientes a la vez. La coordinación con las Federaciones y el cumplimiento de la normativa han mejorado y hemos de seguir siendo extremadamente escrupulosos con los procedimientos.

La deuda bancaria supone la práctica totalidad de la deuda de IU federal y es la mayoría del conjunto de IU. Si bien la venta de la sede se hizo efectiva antes de la XII asamblea, en la contabilidad se ve reflejada en el año 2021. Por lo demás, la deuda bancaria se ha reducido muy sensiblemente, pendientes de cerrar un acuerdo con las entidades que será aprobado por la siguiente dirección. En el siguiente cuadro se resume la evolución de la deuda al cierre de los últimos 4 ejercicios.

Año	2020	2021	2022	2023
Deuda	7.984.000€	5.804.000€	5.754.000€	5.699.000€

La gestión económica y contable está en un proceso de profesionalización desde la última modificación de la Ley de Financiación de Partidos Políticos en el año 2013. Es un proceso al que nos han llevado las circunstancias en los últimos años, derivado de la poca representatividad de nuestras cuentas presentadas respecto de las reales por múltiples factores. De cara a mejorar esta representatividad, venimos desarrollando un proceso en diversas estructuras de las que es competente la dirección federal (federaciones sin personalidad jurídica). Dicho proceso consiste en:

- Centralización de la gestión económica que garantice soporte documental de cada apunte contable.
- Cierre de cuentas bancarias de estructuras inferiores que no se contabilizaban y que realizaban operaciones sancionables en las mismas.
- Gestión de los recursos humanos existentes para garantizar la contabilización del 100% de las cuentas de las estructuras afectadas.

Hemos desarrollado este proceso con las federaciones de Exterior, Madrid, Canarias y Cantabria y se está desarrollando con la federación de Castilla-La Mancha. Se viene desarrollando un plan contable en el que todavía es difícil encontrar estructuras que cumplan los plazos, lo cual todavía imposibilita que se consolide adecuadamente en los plazos que nos marca el Tribunal de Cuentas.

Por otra parte, hemos puesto en marcha la tienda virtual de Izquierda Unida en nuestra web, si bien todavía queda como asignatura pendiente cerrar el contrato de servicios con el militante que lo lleva, así como implementar más diseños de prendas, incluir más libros, etc. Algunos de ellos deberían ser de edición propia, así como la tienda mayorista para las estructuras de la organización.

Por último hemos de señalar que la compra de la sede federal, que nos permitirá tener una sede en propiedad libre de deudas. Este es un avance cualitativo muy importante, pues a diferencia de la situación anterior la sede está en propiedad y permitirá aumentar el patrimonio de la organización. La convocatoria adelantada de las elecciones generales nos obligó a paralizar la obra debido al impago de la subvención por parte del ministerio durante más de seis meses. Esta situación ha generado un retraso y la previsión de entrega de la sede con la obra finalizada es el mes de junio.

En otro orden, hemos avanzado hacia una organización más federal y con más participación de los partidos y organizaciones que la integran. Izquierda Unida hoy es más federal y más coherente, gracias a la puesta en marcha de mecanismos para evitar incumplimientos de acuerdos federales o vulneraciones de los derechos de la afiliación.

De las elecciones municipales y autonómicas salimos con 1.700 concejales, 200 gobiernos locales y 12 parlamentarios y parlamentarias autonómicas. A esto debemos sumar el actual Ministerio de Juventud e Infancia y un europarlamentario. Somos la organización de la izquierda transformadora con mayor implantación territorial e institucional. Una década después, este es el balance institucional.

En estos años hemos realizado dos Interparlamentarias, la última recientemente en Asturias, en la que participaron representantes públicos de todo el país. También hemos mejorado la coordinación con los compañeros y las compañeras en el Congreso, así como en el Gobierno, creando una responsabilidad de enlace para garantizar la respuesta diaria a las consultas de nuestra militancia y cargos públicos a respecto de la acción de gobierno necesaria para sus tareas diarias y mediar en un contacto directo con los

cargos de todo el gobierno. Esto facilitó, por ejemplo, nuestra participación en proyectos de ley, reuniones para trasladar y negociar necesidades territoriales inmediatas o garantizar el mantenimiento de ayuda a las personas migrantes que retornan a nuestro país. De la misma manera, hemos fortalecido nuestro papel en la FEMP, fundamental por la fortaleza municipalista de nuestra organización. El municipalismo debe ser la punta de lanza de nuestro proyecto político durante los siguientes años.

En noviembre de 2021 realizamos la primera escuela del mandato, titulada *Igualmente libres*. Celebrada en Sevilla, fue un hito a todos los niveles, empezando por el simbólico: por primera vez nos reuníamos miembros de todas las organizaciones y facciones de la izquierda transformadora para pensar en común. Y la última escuela celebrada recientemente en Madrid, *El futuro no está escrito*, ha supuesto un proceso novedoso y estimulante de pensamiento colectivo. A pesar de los pocos recursos, hemos conseguido revalorizar –también en el nivel práctico– la importancia del debate colectivo.

A nivel comunicativo, tras un breve lapso por la sustitución en la portavocía, hemos recuperado las ruedas de prensa de los lunes para marcar posición propia en la coyuntura semanal, con una respuesta positiva y una perceptible mejora en términos de incidencia y asistencia de medios. Esto nos ha permitido generar noticias y titulares que han sido útiles no solo en el ámbito público-mediático, sino también de cara al manejo de información por parte de nuestra militancia. Esto también nos ha permitido empezar a crear nuevas referencias públicas de la organización, algo absolutamente necesario en lo que llevamos mucho tiempo trabajando pero que hasta ahora no hemos conseguido del todo.

Cabe destacar que hemos terminado el mandato con un equipo de Comunicación más pequeño que con el que empezamos, por lo que un refuerzo comunicativo con más recursos debe ser una de las tareas más importantes de la nueva dirección, pues una acción política realmente no se realiza hasta que se comunica. Para reforzar la marca de Izquierda Unida, como venimos teorizando hace tiempo, es imprescindible la acción e iniciativa política (no se puede comunicar lo que no existe), pero también es necesario tener músculo comunicativo que la haga visible (lo que no se comunica no existe). Entre esos refuerzos, una carencia histórica es la capacidad de generar materiales audiovisuales propios adaptados a los distintos medios, más allá de vídeos de intervenciones o ruedas de prensa.

A nivel de redes sociales, hemos ampliado nuestro campo de acción entrando en nuevas redes como TikTok, Mastodon o Threads, en las que no teníamos presencia previamente. La actividad en TikTok ha tenido buena acogida y es una herramienta a potenciar en el futuro inmediato, ya que está siendo uno de los principales medios de difusión de los bulos de la derecha y la extrema derecha. Combatirlo en su terreno, teniendo en cuenta que es la red que más influye en el público joven, debe ser una prioridad. En cuanto a las redes

digamos más tradicionales, mantenemos buenas cifras en Facebook e Instagram pero los cambios introducidos en X (antes Twitter) han perjudicado de manera clara nuestro alcance. Otra tarea pendiente es potenciar la comunicación interna para con la militancia y simpatizantes, tanto por correo electrónico como implementando alguna fórmula para poder usar adecuadamente WhatsApp.

Por otro lado, y aún entendiendo que el contexto con nuestra presencia en el gobierno anterior y el actual nos ha empujado a ello, sigue siendo necesario dotar de más impulso a la comunicación “de calle” frente al claro exceso de comunicación institucional que tenemos actualmente.

Durante esta etapa, desde ALEAS-IU hemos trabajado para reforzar la defensa de la existencia y el reconocimiento del valor de vida, además de anticapitalista y antipatriarcal de las disidencias sexuales. El trabajo se ha desarrollado en los espacios externos e institucionales, pero también en nuestros espacios internos. Acción externa para continuar el trabajo de defensa de las personas LGTBIQA+, y que en la acción de Gobierno se ha materializado en la Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI, una demanda que Izquierda Unida que se había convertido ya en histórica y se ha materializado al fin.

También trabajamos los espacios de convivencia y nuestra praxis como organización. Tenemos una red de trabajo federal y territorial mayor que en 2020 e incrementamos la proximidad de trabajo con un mayor esfuerzo de formación y trabajo. Queremos completar una etapa de militancia en colaboración más estrecha con el equipo de Comunidad poniendo en marcha una Guía de espacios de cuidados LGTBIQA+ a disposición de la militancia para que cuenten con nuestro apoyo para convertir cada espacio de trabajo y militancia de Izquierda Unida en un lugar seguro para cualquier persona, sea cual sea su orientación sexual y su identidad o expresión de género. Queremos cuidar y que nos cuiden.

Este mandato ha venido caracterizado por una coyuntura muy convulsa en el ámbito internacional caracterizada por el auge de las fuerzas reaccionarias, la agresión de una violencia sin precedentes contra el pueblo palestino y el retorno de la guerra al continente europeo. Ha habido un trabajo sostenido en diferentes ámbitos en búsqueda de un modelo diferente de política de seguridad, y pese a haber estado en un gobierno anfitrión de una cumbre de la OTAN en un momento en el que hay un esfuerzo por deslegitimar el sistema internacional construido en torno a la ONU y sustituirlo por uno basado en los bloques militares, pudimos visibilizarnos como una de las fuerzas movilizadoras en oposición a esta cumbre.

Hemos tenido que desarrollar de forma más concreta nuestra propuesta de

seguridad para Europa en el marco de la guerra desencadenada por la invasión de territorio ucraniano por parte de Rusia. Nuestra respuesta a la agresión contra Palestina ha sido contundente y hemos trasladado un mensaje claro de ruptura de relaciones con Israel y reclamación de medidas concretas que obliguen a Israel a detener el ataque. Pese a las divisiones existentes en el movimiento de solidaridad con Palestina en nuestro país –vinculadas a la realidad política del propio pueblo palestino –hemos sido capaces de interlocutar con las diferentes partes y participar de las movilizaciones que siguen dándose por todo el territorio.

En este periodo hemos mantenido y reforzado nuestro trabajo en diferentes estructuras internacionales, como el Partido de la Izquierda Europea e incrementado el contacto con nuevas estructuras como la Internacional Progresista. Es imprescindible seguir trabajando en análisis, posicionamientos e iniciativas compartidos con las diferentes fuerzas hermanas de cara a dar respuesta de forma conjunta a las crisis estructurales a nivel global a las que nos enfrentamos, comenzando por la crisis ecosocial y que necesariamente requieren de iniciativas internacionales para atajarse. En cuanto a las relaciones a nivel bilateral, hemos mantenido nuestras buenas relaciones con las organizaciones progresistas de América Latina y Europa, así como con actores que tienen un papel central en nuestra política internacional, como el Frente Polisario con el que nos hemos seguido movilizándolo y hemos participado en sus congresos y otros eventos. Pese a haber abierto contactos con nuevos actores en diferentes regiones, seguimos teniendo un déficit en cuanto al contacto con actores de la izquierda en regiones que son de una importancia estratégica para nuestro país como el Sahel.

Más allá de la autocrítica: la importancia de debatir sobre barreras y obstáculos

Los balances se deben realizar en función de los objetivos previamente seleccionados y los recursos disponibles para su consecución. Hacemos un balance autocrítico, pero creemos que es positivo desde esta perspectiva. A diferencia de en otras ocasiones, en la XII Asamblea nos marcamos un objetivo difícil pero asequible: reforzar Izquierda Unida para fortalecer los espacios de convergencia. Los recursos con los que hemos contado han sido muy escasos, entre otras cuestiones por una gestión financiera estricta y responsable.

Que los resultados sean positivos no significa que nos satisfagan. Hemos afrontado algunas barreras y algunos obstáculos estructurales y otros externos, es decir, ajenos a nuestra voluntad y capacidad. Pero también hemos afrontado barreras y obstáculos internos, propios. Como no queremos un debate que se centre solo en los avances realizados o en los que quedan por realizar, pusimos en marcha un formulario para que la militancia dijera cuáles creen que son las barreras y los obstáculos principales que hemos afrontado

durante los últimos años para conseguir de manera más satisfactoria nuestros objetivos políticos.

Los resultados merecen debates particulares, y deben ser centrales durante todo el proceso. Adelantamos uno que es transversal a todos los niveles: la dispersión y el aislamiento. A lo largo y ancho del país tenemos militantes haciendo un trabajo político excelente, especialmente en los municipios y en la sociedad civil. El problema es que ese trabajo en demasiadas ocasiones queda aislado, lo que significa que no puede aprovecharse de los recursos de la organización a niveles superiores y que la organización a niveles superiores no puede aprovecharse de dicho trabajo. Hay varios momentos de desconexión y uno de los principales se produce en la dimensión territorial: los ámbitos municipales, provinciales, autonómicos/nacionales y federal deben estar estrictamente conectados.

En sentido estricto, nuestra organización solo contará con estrategia cuando la mayoría de la militancia se sienta partícipe de ella en su trabajo militante cotidiano. Dicho de otra manera, cuando el trabajo de la dirección federal y del último militante en un municipio pequeño o un barrio estén conectados. Este es el problema de fondo que encuentra expresiones de todo tipo, siendo la mayoritaria la falta de comunicación directa y bidireccional. No hemos sido capaces de romper con esta dinámica de dispersión y aislamiento. Cómo agrietar esta barrera y otros obstáculos debe ser una de las preguntas fundamentales de todo el proceso asambleario.